

La experiencia noruega con el Islam

Dr. Kristin Kanzari

Si hace usted la pregunta, los autóctonos le responderán que el hiyab en una pequeña ciudad, en Finmark, y la llamada a la oración desde la mezquita local de Oslo, que se escucha de vez en cuando, es una experiencia novedosa y extraña, y representa una nueva etapa de las relaciones de Noruega con el mundo. Y si pregunta usted a los más jóvenes de la colonia islámica, que alcanza los 80.000 habitantes actualmente residentes en este país, es posible que le digan que el Islam tiene una larga historia en Noruega y que el héroe nacional Henrik Wergeland (1.808-1.845), que instituyó la fiesta de la firma de la constitución el día 17 de mayo de cada año, murió siendo musulmán. También le pueden decir que los marinos noruegos fueron apresados y esclavizados en África del Norte en el siglo 18 y que muchos esclavos escandinavos abrazaron el Islam y fueron libertados, como por ejemplo un tal Conradi, hijo del jefe de la oficina de Correos en Halden. Conradi había ido al consuldo noruego en Trípoli, a principios del siglo 19, para anunciarle que quería hacerse musulmán. El cónsul intentó convencerlo de que desistiese, pero Conradi fue a ver al bajá local para comunicarle que había abrazado el Islam. También el hermano de Conradi, que vivía en Argelia, se había hecho musulmán. Sin embargo, el contacto de los noruegos con el Islam había tenido lugar antes de que los norteafricanas comerciaron con los esclavos de esta nacionalidad.

Breve historia

Noruega logró su unidad como Estado a principios del primer milenio, gracias a la obra del rey Harald Harfagre (850-933), que logró vencer a los reyes de los cantones y unificarlos en un único Estado, pero Noruega aún carecía de unidad territorial y política. Los antiguos noruegos eran comerciantes, artesanos, labradores y pescadores. Su destreza y la riqueza de una gran parte de la población se veían con evidencia en las edificaciones de casas, en la minería, en los grandes astilleros, en la escultura de la madera... Ésta última era delicada y fina y decoraba las proas de los célebres barcos vikingos. Sólo unos pocos eran realmente vikingos, es decir, piratas y mercenarios, pero esto se le achacó a todo aquel que vivió en esa época en Noruega, entre los años 800 y 1.000, aproximadamente. Fue la época de expansión de Leif Erikson (nacido entre 970 y 980 de Cristo), que navegó por el Atlántico y desembarcó en la orilla norte de América

Barco vikingo



del Norte, en Wineland, quinientos años antes de que Cristóbal Colón lo hiciese más al sur de ese continente. Los noruegos que huyeron del rey Leif se instalaron en Islandia, habitada en ese momento por una pequeña cantidad de sacerdotes irlandeses católicos. Los recién llegados introdujeron en la isla sus tradiciones políticas noruegas, su antigua religión y, naturalmente, su lengua.

Los primeros años del primer milenio fueron los de la unidad de los cantones noruegos bajo la autoridad de un solo rey, pero es también la época en que los noruegos tuvieron conocimiento de la religión católica. La historia de la monarquía noruega, escrita hacia 1.264 por el islandés Snorre Sturlason, sacerdote, poeta y político, cuenta de manera muy viva la expedición realizada por los vikingos hasta el río Jordán para sumergir sus cuerpos en sus aguas sagradas. Esta descripción viva del pasado católico mantiene un silencio total sobre las relaciones con los habitantes musulmanes de África del Norte, de los Balcanes y de Turquía. Es difícil pensar que este hecho no responde a una voluntad consciente de Sturlason y de sus compiladores, pues lo

cierto es que otros textos indican que los vikingos noruegos ejercieron como mercenarios bajo la autoridad de reyes locales, que eran sin lugar a dudas musulmanes, en toda la región del mar Mediterráneo.

También se conoce, gracias a muchas pruebas, que existía un movimiento comercial de noruegos, suecos del este, noruegos del oeste y vikingos daneses con musulmanes. Es imposible que los noruegos hubiesen conocido el islam y no contasen peripecias relativas a esta religión al volver a su país. En cuanto a los musulmanes de hoy día en Noruega, no hay mucho que decir de ellos, pues hay una pequeña colonia.

La población de Bergen es célebre por lo mucho que en ella llueve, por su festival de jazz en mayo, por su belleza incomparable, y también puede usted encontrar allí una mezquita para rezar. Y si, para dirigirse al funicular que lo lleva a una colina desde la cual se divisa Bergen, pasa usted por la bonita pescadería del lugar, es posible que encuentre alguna tienda de algún norteafricano vendiendo kebab halal (de consumo lícito para un musulmán). ■